



## Capítulo 179 - Territorio privado

Ninguno de los presentes ignoró las advertencias de Sierra sobre lo peligrosa que podía ser la información sobre el «Trono».

Todos se dieron cuenta de que no solo Nemo, sino ellos mismos, al estar relacionados con él, correrían peligro. Por lo tanto, lo mejor para ellos era mantener la boca cerrada.

Sierra, al ver que sus palabras habían surtido efecto y que todos se habían dado cuenta de la gravedad de la situación, asintió satisfecha y se puso a pensar.

Si no fuera por su conexión con la pareja de otro mundo y su curiosidad por el linaje de Arabel, nunca habría estado en medio de la acción y habría recibido información tan importante. Miró a Nemo con una expresión complicada en su rostro.

Luego negó con la cabeza. Mientras no saliera de ese maldito lugar, no tenía por qué preocuparse. Afortunadamente, este lugar no solo cortaba todas las conexiones con el mundo exterior, sino que también hacía imposible establecer una conexión con el Dominio del Linaje.

Recordando este importante punto, Sierra miró a Nemo con cierta perplejidad. Era obvio que ella y Esma habían perdido su conexión con el Dominio del Linaje tan pronto como llegaron aquí. Pero entonces, ¿cómo intentó Nemo establecer una conexión con el Dominio del Linaje de su raza? ¿Eran ciertos los rumores de que el Clan de la Lluvia estaba maldito precisamente por la peculiaridad de su Dominio del Linaje?



Mientras Sierra se concentraba en esta pregunta, Nemo finalmente compartió lo que le había estado preocupando todo este tiempo.

Habló de la llave que le ayudaría a salir del Limbo, y de que esta llave solo podía teletransportar a él mismo y a nadie más. Y que solo avanzando en la prueba podría ayudar a otra persona a salir del Limbo.

Al oír esto, Eulalia y Arabel se desanimaron. Sin embargo, Idan frunció ligeramente el ceño y se sumió en sus pensamientos.

Nemo no sabía qué decir a continuación.

Antes de que Arabel pudiera hacer una pregunta, Idan la detuvo con un movimiento de cabeza. A estas alturas, ya había comprendido a grandes rasgos la esencia de lo que estaba sucediendo.

Arabel, detenida por Idan, lo miró con curiosidad, pero en lugar de responder, Idan se dirigió a ella a través de un vínculo mental:

«¡Te lo explicaré todo más tarde!».

Confiado en Idan, Arabel no hizo ninguna pregunta y no molestó a Nemo.

Geminia apareció de repente y llamó a Nemo: «¡Ahora el Bosque de los Doppelgangers es tu territorio! ¡Esta noticia ya se ha extendido por todo Limbo y pronto llegará mucha gente! ¿Qué vas a hacer ahora?».

Sí, todo le había caído a Nemo demasiado de repente. Nadie esperaba que toda la Zona Prohibida se convirtiera en territorio de alguien, y nadie sabía qué ventajas ofrecía.



«Necesito tiempo para obtener la información del cristal», dijo finalmente Nemo.

«¡En cuanto a los invitados!», dijo Nemo, perdido en sus pensamientos. Luego, mirando a Geminia, preguntó:

«¿Sigues teniendo poder sobre el Bosque?».

Geminia asintió con la cabeza en respuesta: «¡SÍ! En general, nada ha cambiado, excepto que ahora estoy bajo tu autoridad y seguiré tus órdenes».

Estas palabras dejaron a todos atónitos, sin palabras y con los ojos muy abiertos. ¿Cómo era posible que un ser tan poderoso estuviera bajo el control de Nemo?

—¿Cómo es posible? —exclamó Esma.

Sin embargo, su pregunta fue ignorada.

—¿Qué hay de los doppelgängers? —preguntó Nemo.

«Toda la Zona Prohibida ahora te pertenece como tu territorio. Todos los seres vivos conectados a esta zona se han convertido en parte de tu poder, pero solo dentro de sus límites. Como antes, no pueden salir de la Zona Prohibida».

Esma exclamó, dándose cuenta finalmente de que el poder de Nemo solo estaba limitado por la Zona Prohibida. Si no fuera por eso, tendría el poder de cambiar el Limbo.



«¿Qué pasa con el reinicio?», preguntó Arabel.

«Como antes, la Zona Prohibida cambiará constantemente de ubicación, pero el Templo ya no la abandonará. Todo el claro, al igual que las tres ciudades de Limbo, estará protegido por una cúpula, y los cambios no lo afectarán. Sin embargo, a diferencia de las tres ciudades, se moverá junto con la Zona Prohibida».

«¡Oh, oh!», exclamaron todos al darse cuenta de que Nemo tenía su propio territorio seguro, y además móvil.

«Entonces no dejéis entrar a nadie, empezando por la capa intermedia. Primero, advirtiéndoles de que se trata de una Zona Prohibida, que ya es un territorio privado, y que nadie es bienvenido aquí», decidió Nemo. Aparte de Milica y los que estaban allí, nadie le era especialmente querido, por lo que no quería tratar con los demás.

«¡Jeje, muy bien!», Geminia se rió y aceptó encantada.

«Gracias a ti, los niños ya no están limitados a la Capa Central, es hora de que se diviertan», añadió Geminia. Todos entendieron inmediatamente a quién se refería Geminia, excepto Sierra y Esma, que no captaron sus palabras de inmediato.

Ya habían comenzado a sentir lástima por cualquiera que violara los límites de la capa intermedia.

En algún lugar a lo lejos, un extraño edificio comenzó a temblar de emoción.



Entonces, el edificio comenzó a derrumbarse y sus partes se desmoronaron hasta caer al suelo. Estos fragmentos se convirtieron en diversas bestias que se dispersaron en diferentes direcciones.

«¡Necesito un poco de privacidad!», dijo Nemo, preparándose para regresar a su tienda. Sin embargo, se detuvo en el último momento.

«Geminia, si aparece la Maestra, idéjala entrar y tráela aquí!», dijo Nemo de repente.

«¿Milica?», preguntó Eulalia a Nemo.

«¡Sí, Maestra!», confirmó Nemo, y luego añadió: «Conociéndola, no me sorprendería que encontrara la manera de salir de la ciudad».

Eulalia quiso objetar, pero cuando recordó de quién estaba hablando, se detuvo.

—¡Espera, espera, Nemo! —Esma detuvo a Nemo antes de que pudiera marcharse—.

—¡Estoy más que segura de que, después de escuchar esta noticia, esa zorra rubia también vendrá!

Nemo tardó un momento en darse cuenta de a quién se refería Esma. Pero entonces, al mirar a Sierra, que también asintió con la cabeza en señal de acuerdo con Esma, se dio cuenta de que estaban hablando de Lucinda, la Valquiria de la Luz.

Nemo miró a Geminia.



—De acuerdo, la dejaré entrar si viene! —aceptó Geminia.

Después de mirar a los demás una vez más y asegurarse de que nadie más tenía nada que ver con él, Nemo regresó a su tienda, y no al Templo.

En ese momento, la pequeña tienda le resultaba mucho más cercana y familiar a Nemo que el gran y desconocido Templo.

Con Nemo fuera, Geminia también desapareció. Se fue a vigilar a los niños que habían huido y a los invitados no deseados. Como gobernante de la Zona Prohibida, podía observar toda la zona y nadie podía escapar de su mirada.

Geminia distribuyó toda la energía de la locura a la capa intermedia para apoyar a los doppelgängers.

Los demás, al darse cuenta de que este claro era ahora seguro, como las tres ciudades, y que ya no tenían que apresurarse ni temer un «reinicio», pudieron finalmente relajarse.

De vuelta en el campamento, Idan decidió discutir con Arabel el principal problema que les atormentaba: la cuestión de regresar a su mundo.